

Adalid del madracismo, el gobernador José Murat contribuyó centralmente al triunfo de su caudillo. Lo hizo de un modo tan burdo, tan insolente, Roberto Madrazo ha ganado con esos votos un liderazgo marcado por la ilegalidad. Claro que a una conciencia laxa como la del ex gobernador de Tabasco adquirir poder a cualquier costo no le significa problema alguno. Ganó la gubernatura de su entidad en 1994 a contrapelo de la legalidad, y se mantuvo en ella no obstante la evidencia admitida por el gobierno federal de que había triunfado a la mala.

También infringiendo la ley, seis años después hizo ganar el poder estatal a Manuel Andrade, aunque procedió de tan mal modo la primera vez, que la justicia electoral le asestó un correctivo que lo obligó a afinar su estrategia. La aplicó una segunda vez no directamente Madrazo, sino Enrique Priego, un testaferro al que, igualmente por encima de la ley, había heredado la gubernatura. Hubo eficacia entonces y Andrade, fruto de la contumacia de su padrino, gobierna hoy el estado. Agradecido, en un exacto canje de favores, el sucesor de Madrazo en Tabasco le regaló no sólo una cantidad descomunal de votos sino el aplastamiento de la fórmula opuesta: por cada voto paredista aparecieron exactamente 17 votos madracistas: el apabullamiento, para que se vea quién manda allí, a quién pertenece esa entidad.

Aunque no está dicha la última palabra, pues deben resolverse los recursos que esgriman los contendientes, la experiencia brevemente sintetizada en los párrafos precedentes autoriza a suponer que Madrazo dirigirá al PRI a partir del próximo lunes y hasta cuatro años después, salvo que en ese inter se convierta en candidato a la Presidencia o bien que entre en colisión con su secretaria general, Elba Ester Gordillo. A nadie extrañará que, consolidada la victoria de ambos, sus intereses dejen de caminar emparejados y libren entre sí escaramuzas o batallas durante el ejercicio del poder partidario.

Pero estamos apresurando el paso. Quedémonos en el examen de las cifras del resultado oficial. Madrazo ganó en 19 entidades, pero en la mayor parte las diferencias respecto de la votación en favor de su adversaria no son anchas. En varios casos suman apenas cientos de votos o unos pocos miles. Paredes obtuvo la mayoría en 13 entidades con ancha ventaja en la mayor parte, lo que explica por qué su menor número de victorias estatales no se refleja de modo muy adverso en el gran total: Al final sólo 1.7 por ciento de diferencia, 53 mil votos en una suma de más de tres millones de sufragios.

Los candidatos comprobaron la lealtad de los gobernadores que les habían ofrecido

apoyo. No se encuentra ni un caso en que la ex gobernadora de Tlaxcala perdiera en entidades regidas por priístas cuyos gobernadores le hubiera externado simpatía y solidaridad. Es simétrico el caso de Madrazo. Pero entre las filas del ex gobernador de Tabasco, al de Oaxaca se le pasó la mano. Puso tanto celo en que Madrazo saliera adelante que no cuidó las formas.

El lunes por la noche, un documento del equipo de Madrazo mostraba que la votación en favor de su candidato en Oaxaca llegaba a 180 mil votos. Pero al día siguiente, martes, el programa de resultados previos señalaba todavía una cantidad menor, 151 mil 218, si bien faltaba por contabilizar poco más del diez por ciento de las mesas. En una proyección mecánica se hubiera considerado que el faltante encerraba quince mil votos más para Madrazo. Fueron 25 mil, según el cómputo final.

El descomunal madracismo oaxaqueño se explica, según el equipo de Paredes, por el uso y abuso de prácticas que en el pasado fueron denunciadas por la oposición una y mil veces. Mientras que el promedio de boletas utilizadas en todo el país llegó apenas a un tercio del total, 33 por ciento, en Oaxaca más que se duplicó, pues llegó a 68.08 por ciento (apenas superado por el celo tabasqueño, en donde se empleó en cada urna el 76.32 por ciento de las papeletas).

En 47 mesas sólo hubo votación para Madrazo. Esas casillas, llamadas zapato, suelen ser evidencia de manipulación, porque estadísticamente es difícil que las preferencias se concentren en una candidatura con exclusión total de la otra. Hubo también manipulación, medible, no sólo presumible, en por lo menos seis mesas, donde aparecieron más votos que los autorizados, y siempre el exceso favoreció a Madrazo. Por lo menos 19 mesas más fueron reportadas como no instaladas, y sin embargo al cabo de la jornada aparecieron en el local donde se concentraron los paquetes los correspondientes a esas casillas, y los votos que nadie depositó se sumaron al total.

La regulación del breve periodo postelectoral, el desahogo de los procedimientos de impugnación apenas merecieron atención en la convocatoria y en los reglamentos de la elección finalmente consumada. El débil andamiaje judicial hará en extremo difícil revertir el resultado. Y acrecienta esa dificultad el corto plazo entre los veredictos que pongan fin a las impugnaciones y la toma de posesión, prevista para el día en que el partido cumpla 73 años de edad. Aunque el experto jurista Salvador Rocha Díaz sugirió que los militantes derrotados acudan al Instituto Federal Electoral, que debe vigilar la observancia de los estatutos en los procedimientos internos, la senda que de ese modo se abriera será estrecha.

Madrazo gana elecciones tope donde tope, sin escrúpulo alguno. El suyo será el PRI del porvenir inmediato. Madrazo dado, ni Dios lo quita

La ex gobernadora de Tlaxcala y presidenta de la Cámara de Diputados con licencia, Beatriz Paredes, fue acusada por su adversario en la contienda por el liderazgo priísta de haber negociado la caída de dos gobernadores (de Michoacán en 1992 y de Chiapas en 1995) e intentado hacer lo mismo con él en Tabasco.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Ni Dios lo quita

Acostumbrado a triunfar por encima de la ley, aunque se le demuestren sus infracciones, el ex gobernador de Tabasco será el presidente del PRI durante los próximos cuatro años, a menos que antes se convierta en candidato presidencial o entre en colisión con su secretaria general.

ADALID DEL MADRACISMO, EL GOBERNADOR JOSÉ Murat contribuyó centralmente al triunfo de su caudillo. Lo hizo de un modo tan burdo, tan insolente, Roberto Madrazo ha ganado con esos votos un liderazgo marcado por la ilegalidad. Claro que a una conciencia laxa como la del ex gobernador de Tabasco adquirir poder a cualquier costo no le significa problema alguno. Ganó la gubernatura de su entidad en 1994 a contrapelo de la legalidad, y se mantuvo en ella no obstante la evidencia admitida por el gobierno federal de que había triunfado a la mala.

También infringiendo la ley, seis años después hizo ganar el poder estatal a Manuel Andrade, aunque procedió de tan mal modo la primera vez, que la justicia electoral le asestó un correctivo que lo obligó a afinar su estrategia. La aplicó una segunda vez no directamente Madrazo, sino Enrique Priego, un testaferro al que, igualmente por encima de la ley, había heredado la gubernatura. Hubo eficacia entonces y Andrade, fruto de la contumacia de su padrino, gobierna hoy el estado. Agradecido, en un exacto canje de favores, el sucesor de Madrazo en Tabasco le regaló no sólo una cantidad descomunal de votos sino el aplastamiento de la fórmula opuesta: por cada voto paredista aparecieron exactamente 17 votos madracistas: el apabullamiento, para que se vea quién manda allí, a quién pertenece esa entidad.

Aunque no está dicha la última palabra, pues deben resolverse los recursos que esgriman los contendientes, la experiencia brevemente sintetizada en los párrafos precedentes autoriza a suponer que Madrazo dirigirá al PRI a partir del próximo lunes y hasta cuatro años después, salvo que en ese inter se convierta en candidato a la Presidencia o bien que entre en colisión con su secretaria general, Elba Esther Gordillo. A nadie extrañará que, consolidada la victoria de ambos, sus intereses dejen de caminar emparejados y libren entre sí escaramuzas o batallas durante el ejercicio del poder partidario.

Pero estamos apresurando el paso. Quedémonos en el examen de las cifras del resultado oficial. Madrazo ganó en 19 entidades, pero en la mayor parte las diferencias respecto de la votación en favor de su adversaria no son anchas. En varios

casos suman apenas cientos de votos o unos pocos miles. Paredes obtuvo la mayoría en 13 entidades con ancha ventaja en la mayor parte, lo que explica por qué su menor número de victorias estatales no se refleja de modo muy adverso en el gran total: Al final sólo 1.7 por ciento de diferencia, 53 mil votos en una suma de más de 3 millones de sufragios.

Los candidatos comprobaron la lealtad de los gobernadores que les habían ofrecido apoyo. No se encuentra ni un caso en que la ex gobernadora de Tlaxcala perdiera en entidades regidas por priistas cuyos gobernadores le hubieran externado simpatía y solidaridad. Es simétrico el caso de Madrazo. Pero entre las filas del ex gobernador de Tabasco, al de Oaxaca se le pasó la mano. Puso tanto celo en que Madrazo saliera adelante que no cuidó las formas.

El lunes por la noche, un documento del equipo de Madrazo mostraba que la votación en favor de su candidato en Oaxaca llegaba a 180 mil votos. Pero al día siguiente, martes, el programa de resultados previos señalaba todavía una cantidad menor, 151 mil 218, si bien faltaba por contabilizar poco más del 10 por ciento de las mesas. En una proyección mecánica se hubiera considerado que el faltante encerraba 15 mil votos más para Madrazo. Fueron 25 mil, según el cómputo final.

El descomunal madracismo oaxaqueño se explica, según el equipo de Paredes, por el uso y abuso de prácticas que en el pasado fueron denun-

En 1994, mediante un gasto descomunal y fraude que el gobierno federal no pudo ignorar, Roberto Madrazo se hizo de la gubernatura de Tabasco, y mediante los mismos procedimientos entregó dos veces la gubernatura a sus sucesores. No extrañe a nadie, por lo tanto, que aplicara su método a la lucha por el liderazgo priista.

ciadas por la oposición una y mil veces. Mientras que el promedio de boletas utilizadas en todo el país llegó apenas a un tercio del total, 33 por ciento, en Oaxaca más que se duplicó, pues llegó a 68.08 por ciento (apenas superado por el cel tabasqueño, en donde se empleó en cada urna 76.32 por ciento de las papeletas).

En 47 mesas sólo hubo votación para Madrazo. Esas casillas, llamadas zapato, suelen ser evidencia de manipulación, porque estadísticamente es difícil que las preferencias se concentren en un candidatura con exclusión total de la otra. Hubo también manipulación, medible, no sólo presumible, en por lo menos seis mesas, donde aparecieron más votos que los autorizados, y siempre el exceso favoreció a Madrazo. Por lo menos 17 mesas más fueron reportadas como no instaladas y sin embargo al cabo de la jornada aparecieron en el local donde se concentraron los paquetes los correspondientes a esas casillas, y los votos que nadie depositó se sumaron al total.

La regulación del breve periodo postelectoral y el desahogo de los procedimientos de impugnación apenas merecieron atención en la convocatoria y en los reglamentos de la elección finalmente consumada. El débil andamiaje judicial hará es extremo difícil revertir el resultado. Y acrecienta esa dificultad el corto plazo entre los veredictos que pongan fin a las impugnaciones y la toma de posesión, prevista para el día en que el partido cumpla 73 años de edad. Aunque el experto jurista Salvador Rocha Díaz sugirió que los militantes derrotados acudan al Instituto Federal Electoral que debe vigilar la observancia de los estatutos en los procedimientos internos, la senda que de ese modo se abriera será estrecha.

Madrazo gana elecciones tope donde tope, si escrupulo alguno. El suyo será el PRI del porvenir inmediato. Madrazo dado, ni Dios lo quita.

...

CAJÓN DE SASTRE

Crece la inconformidad entre los profesores y los alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana, ante la prolongación de la huelga que hoy cumple un mes (por más que febrero lo sea corto). Grupos diferentes de académicos, en tonos distintos respecto de la estrategia sindical, pero coincidentes en señalar el riesgo que significan para las labores de la UAM tan larga suspensión de labores, instan a los trabajadores a poner fin a un movimiento que no puede ser resuelto si persiste la desproporcionada petición de incremento salarial enarbolada por el Situaam: 50 por ciento de aumento es imposible de satisfacer en un panorama donde todas las instituciones de enseñanza pública superior y sus sindicatos han convenido alzas alrededor de 5.25 por ciento directo al salario. Esperemos que las tensiones internas no crezcan.